

AÑO XXII.—NÚM. 6186

24 DE ENERO DE 1882

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Martes 24 de Enero de 1882.

MARINA.

Resoluciones tomadas por este mi-
nisterio.Concesiones: El ingreso como as-
pirante en la Escuela naval flotante
al joven argentino D. Francisco No
gueras.Destinos: Subalterno del comisa-
rio de viveres y carbones del depar-
tamento de Cádiz, el contador de na-
vio D. Antonio Molinello.Ascensos: A sargentos primeros
los segundos Felipe Olivero Carba-
llo, Juan Morales Andrade y Camilo
Salvado Lopez, á sargentos segun-
dos los cabos primeros Enrique Ga-
llego, Bruno Rodriguez, Ramon Mo-
ra, Joaquin Lorenzo, Cayetano Bu-
jan, Manuel Cano, Carlos Izquierdo,
Ceferino But y Eduardo Martinez.

CRONICA.

Se ha dispuesto por el ministerio
de Marina, en real orden de 20 del
actual, que el 15 de Mayo próximo,
empiecen los exámenes para cubrir
18 plazas de alumnos de Adminis-
tración de la armada, que se distri-
birán á seis en cada departamento.Se ordena que el tribunal de exá-
menes para ingreso en la escuela de
Administración de la armada lo com-
pongan un ordenador, un comisario
y el profesor de los alumnos de cada
departamento.

Del importante mercado de Jerez,

dá noticias lisonjeras «El Guadalete»
de aquella ciudad. Entre Jerez y el
Puerto han embarcado en 1881 la
respetable cifra de 54 000 botas ó
pipas de vino. La exportación sigue
siendo considerable y se citan gran-
des ventas añadas y soleras, y has-
ta de mostos á mayor precio que los
de la anterior cosecha.Parece está acordado se comience
á reparar el adoquinado, por la Puer-
ta de Murcia, calle Honda y subida
de S. Diego.Deseamos no se quede en dicho y
no se difiera más tiempo tan impor-
te asunto.Ayer para aumentar las dificulta-
des del paso por la puerta del muelle
y hacer que se disfrutase del barro,
se habian colocado dos puestos am-
bulantes en la estrecha acera que dá
salida al puerto.Rogamos se remedie y se vayan
los vendedores á otra parte.Las tartanas de alquiler se colocan
en la calle del Carmen y en las in-
mediaciones de las puertas de Ma-
drid, de tal manera que molestan al
público, todo lo posible, é impiden
completamente el tránsito.Suponemos adoptará el Sr. Vidal
Caceres, las disposiciones necesari-
as, para que esto no se repita.Cuentan los periódicos america-
nos que al tomar posesión de su des-
tino el nuevo subtesorero de Nueva-
York, Mr. Acton, recibió 26 millones
de pesos en plata, que pesan 800 to-
neladas; 57 millones en oro, 114 to-
neladas, y unos cinco millones en
billetes y otros valores.La operación ha debido durar unas
tres semanas.Casi, casi, pasa lo mismo en Es-
paña.Se ha hecho extensiva á Marina la
real orden de 6 de agosto de 1881,
expedida por el ministerio de la Gue-
rra, referente á que para la aplica-
ción del art. 5.º de la ley de 8 de ju-
lio de 1860, se tenga en cuenta que
no pierden el derecho á pensión las
madres que queden viudas después
de la muerte de sus hijos.Para hoy anuncia el Observatorio
del Heraldo de Nueva York, una
gran perturbación atmosférica que
alcanzará á las costas occidentales de
Francia, y tal vez á las del Norte de
España. En el Atlántico ocurrirá una
violenta tempestad.Segun el «Diario de Ferrol» se
confirma que en cuanto esté acopia-
dos los materiales para las nuevas
construcciones en aquel arsenal, se
aumentará la maestranza en 150 ope-
rarios.

¡Todo para Galicia!

El colmo de la falsificación.

Ha pocos días se celebró en uno
de los pueblos de la República veci-
na un matrimonio. A la ceremonia
estaban invitados muchos amigos de
los contrayentes.Uno de los convidados, vecino de
Lille, llevó entre otros regalos para
los novios, de esta villa, un precioso
ramo.Este ramo llamó mucho la aten-
ción y fué objeto de unánimes elo-
gios. Tenia lo ménos catorce came-
lias, y sabido es lo raras que estas
flores son en la estación presente.Durante la fiesta, el marido sepa-
ra del ramo con gran esmero la ca-
melia más bella y se la ofrece gozoso
á su cara mitad.Esta la coje sonriendo y se apre-
sura á ponérsela en el pecho... ¡Ho-
rror! Entonces se percibe de que la
espléndida camelia no era más que
una zanahoria... Una zanahoria ar-
tísticamente rizada, finamente pues-
ta... pero una zanahoria.Dar zanahorias por camelias es
mucho más hábil que dar gato por
liebre.El cañonero «Pilar» ha entrado de
arribada en Ibiza.Ha llegado sin novedad á Cádiz, el
aviso de guerra «Velasco» destinado
al archipiélago filipino.Segun dato oficial, en el trascurso
de 28 meses, á contar desde la fecha,
pasarán á la escala de reserva 158
brigadieres.Por el mismo cálculo resulta que
en el término de cinco años, siguien-
do el procedimiento adoptado, el
ejército español no tendrá más esta-
do mayor general que el rigurosamente
indispensable para satisfacer
sus necesidades.Por la Secretaría del Excelentísi-
mo Ayuntamiento y negociado 7.º
se citan á los individuos siguientes:Fulgencio Romero Garcia, solda-
do con licencia ilimitada.Facundo Sanchez Lopez, soldado
licenciado.Por la Alcaldía se han impuesto
en el día de hoy varias multas por
faltas al bando.

—7—

Gilda revela á su padre las pretensiones del jó-
ven que la seguia al templo; que el día anterior ha-
bia hablado con él y que á poco la habian robado: el
bufón dice que cuando haya concluido lo que le falta
que hacer, se alejarán de aquella atmósfera funesta.Un ugiar y el conde de Monterone, entre alabar-
deros atraviesan la sala diciendo aquel que el preso
debe ser conducido á la cárcel de Castiglione: el viejo
encarándose con el retrato del duque: dicele que su
maldición ha sido vana, porque ni un puñal ha atra-
vesado su pecho: Rigoletto en lo íntimo de su corazón
le ofrece ser su vengador y Gilda al ver el aspecto
de su padre y la feroz alegría que brilla en su sem-
blante, le escita á que perdona á sus enemigos.

ACTO IV.

Aparece á la izquierda, en las orillas del Mincio y
rente á Mantua una casa cuyo interior es una rústica
posada en la planta baja, con escalera que conduce
al granero, en el lado que dá á la calle hay una puer-
ta que se abre para dentro; el resto del Teatro repre-
senta la desierta margen del rio, en ella está Rigolet-
to con Gilda: Sparafucile sentado en la posada lim-
piando el cinturón.Rigoletto lastimado de que su hija amo todavía
al duque, la reconviene por aquel cariño funesto.El duque distraído de oficial de caballería, en-
tra en la posada y pide un cuarto y vino: el bufón lo

—10—

vará en este caso: llama á la puerta. Magdalena se
apresura á abrir, pues ya tiene la ocasión que su her-
mano deseaba.Rigoletto se presenta solazándose con la vengan-
za inmediata: llama al bandido: este le presenta en
un saco el cadáver, y recibe el precio del asesinato:
aconsejale que lo eche pronto al rio y entra en su
casa.Rigoletto considera un momento el acto que se
acaba de cometer: quiere ver el cadáver: pero recono-
ce las espuelas y no le queda duda de que es el sobe-
rano: más cuando vá á cargar con él, oye la voz del
duque: se estremece, vé á sus piés inánime un cuerpo
humano y no es sin embargo, el que desea; descubre-
lo al fin y vé á su hija: aun no ha muerto: la pregun-
ta quien es su asesino: ella le revela que lo ha enga-
ñado: que amaba con delirio al duque y que muere
por salvar su vida. Rigoletto la anima, pretende en
vano devolverle el espíritu: Gilda muere y Rigoletto
recuerda la maldición de Monterone.

FIN.

FAUSTO.

ÓPERA EN CINCO ACTOS, DEL MAESTRO GOUNOD.

PERSONAJES.

Margarita.—Marta.—Isabel.—Fausto.—Mefistófeles.
—Valentin.—Wagner.—Siebel.—Aldeanos, estudian-
tes, paisanos, doncellas, matronas, soldados.

ACTO PRIMERO.

Escena I.

Gabinete de Fausto.—Fausto que en vano quie-
re distraerse con la lectura, porque se encuentra enfer-
mo y aislado, invoca á la muerte porque se le hace muy
pesada la vida, y quiere poner término á sus penas, en-
venenándose; oyéndose un coro alabando la presen-
cia del nuevo día, Fausto desprecia el cántico y apli-
ca la taza á los labios.Los aldeanos bendicen al Supremo Hacedor por
el hermoso día que les manda, y dicen que ya es ho-
ra de emprender el trabajo. Fausto maldice los gozos
de la vida y por último despues de maldecir á la fé y
la oración concluye invocando á Satanás.

Escena II.

Mefistófeles se presenta á las órdenes de Fausto
y dice que trae buena espada y la bolsa bien repleta
de dinero; y por último le pregunta á Fausto si su
presencia le causa horror. Fausto le dice que no. Fausto